



VIEJO IGUAZU

Cómo era el turismo de aventuras a principios del siglo XX. Un largo viaje a las cataratas. [Pág. 62]

TODO TRIGO

Un análisis a fondo sobre los pro y los contra del sector en el año que se inicia [Pág. 32]



BORDURAS FLORALES

Durante el calor, son ideales para darle color y forma a nuestros jardines. [Pág. 70]

EL FEDERAL

La revista de interés general **con aire de campo**

Buenos Aires, 21 de enero de 2010

Año 6 - No 298

Precio de tapa en todo el país: \$ 7,50. Uruguay: \$ 58. - Paraguay: GS 6.900.



ESCLAVITUD

EN EL RIO DE LA PLATA

Sufrieron vejaciones y malos tratos. Después, su historia se silenció, como otro tipo de humillación. Los esclavos africanos traídos a estas tierras: cuatro siglos de violencia que recién ahora salen a la luz.



EL FEDERAL CORRIO EL RALLY Y CUENTA TODO SOBRE ESTA COMPETENCIA EXTRAORDINARIA. DE COLECCION.

INFOMEDIA

00298

ISSN 1668-284X

9 771668 284002

EDITORIAL

Negro sobre blanco

La esclavitud en el Río de la Plata, un tema tabú y olvidado.



En vísperas del Bicentenario de la Revolución de Mayo, El Federal se propone hacer un recorrido por la ruta del esclavo en el Río de la Plata, uno de los temas más dolorosos de nuestra historia. Curiosamente, también es un tema tabú. En el imaginario colectivo, la creencia es que “casi no había negros en el país, y a los que había se los trataba bien”. Sin embargo, Marta Goldberg, una de las investigadoras pioneras en la materia, quien dedicó los últimos cuarenta años a estudiarla, escribe: “Bajo la denominación de negros se ‘cosificaron’ seres humanos deportados de Africa. Una vez desembarcados en Buenos Aires, después de ser revisados, tásados y ‘carimbados’ a fuego, eran vendidos como ‘negros bozales’ o ‘costal de huesos’”. Durante esta sangría, que duró cuatro siglos, sólo uno de cada cinco africanos lograba llegar con vida a América, una vez que eran arrancados de sus terruños. Y para dar una idea de su importancia social y del enorme tráfico, sólo basta decir que la tercera parte de la población de Buenos Aires en 1810 era negra o mulata. En Tucumán conformaban la mitad a finales de la colonia. Casos documentados en las fuentes judiciales muestran que a los africanos no se los trataba para nada bien: violencia, malos tratos y violaciones de las mujeres, eran una constante. Hay personas que pasan sus vidas investigando, descubriendo fuentes, elaborando trabajos. En esta nota de tapa, El Federal se propone, además de presentar los principales aspectos de la esclavitud en nuestras tierras, homenajear a aquellos que dedican sus vidas en forma casi anónima a la investigación y la docencia. **EF**



Buenos Aires, 21 de enero de 2010. Año 6. Número 298.

EL FEDERAL es una publicación semanal propiedad de Infomedia Producciones S.A.

Director: Fabián Casas. Administración: Tucumán 1, Piso 19-20 (C1049AAA) Buenos Aires. Tel.: 4318-7700. Fax: 4313-0700. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 813125. Correo: elfederal@elfederal.com.ar. Se prohíbe la reproducción total y/o parcial del material publicado en esta revista sin autorización. Todos los derechos reservados. EL FEDERAL no se responsabiliza por las opiniones de los columnistas. Distribuye en Capital/GBA: VACCARO, SANCHEZ y Cía. S.C. Moreno 794 - piso 9. Tel.: 4342-4031/32. Distribuye en interior: Bertrán SAC. Vélez Sarsfield 1950 - Capital. Tel.: 4303-1870. Venta de ejemplares atrasados: Informe (011) 4318-7777.



Asociación
Argentina de
Editores de Revistas



GANADOR DEL
PREMIO SANTOS VEGA
POR SEGUNDO AÑO
CONSECUTIVO

PREMIO
SANTA CLARA DE ASÍS
2008

STAFF

DIRECTOR

Fabián Casas

SECRETARIO GENERAL

Javier Rombouts

SECRETARIOS DE REDACCION

Ariel Cukierkorn

Gustavo Hierro

Alejandro Caravario

REDACTORES ESPECIALES

Sonia Renison

Esteban Raies

REDACTORES

Martín Llambí

Douglas Mac Donald

DIRECTOR DE ARTE

Daniel Vega

EDITORA DE ARTE

Vanesa Tapette

ARTE

Samanta Cardo

Nicolás Spolansky Calvo

Florencia González Benítez

Romina Cattaneo

SCANNER Y RETOQUE

Orlando Díaz

Bárbara Piuma

FOTOGRAFIA

Marcelo Arias (Editor)

Juan Carlos Casas (Editor adjunto)

Jazmín Arellano

CORRECCION

Adrián Guerin Bozzano

Miguel Angel Averso

CIRCULACION Y DISTRIBUCION

Oscar Pentivolpe (jefe)

DEPARTAMENTO DE MARKETING

María Noel Jessen

GERENTE COMERCIAL

Marcelo Carbone

JEFE DE PUBLICIDAD

Fabián Cosentino

EJECUTIVOS DE CUENTA

María de los Milagros Correa

Contacto comercial: Tel.: 4318-7712

Atención al lector: Tel.: 4318-7777

ESCLAVITUD EN EL RÍO DE LA PLATA

HISTORIA NEGRA

Olvidados, negados, maltratados, los hombres y mujeres traídos desde África como esclavos durante cuatro siglos llegaron a ser algo más del 30 por ciento de la población de Buenos Aires. Sin embargo, del mismo modo que se los humilló durante su vida, se los ignoró más adelante, silenciándolos para la historia.

TEXTOS: MARTIN LLAMBI
FOTOS E IMAGENES: ARCHIVO MARTA GOLDBERG



*Vendedor de escobas.
El autor es César
Hipólito Bacle, quien
dejó en sus obras un
valioso testimonio de los
afros en Buenos Aires
en el siglo XIX.*

En el imaginario colectivo, la creencia es que “en Argentina casi no había negros y a los que había se los trataba bien”. Sin embargo, el trabajo de un grupo de historiadores demuestra que esa creencia está muy alejada de la realidad. El Federal se propone en esta nota repasar los aspectos más sobresalientes de la ruta del esclavo desde África hasta el Río de la Plata, un tema tan doloroso como relegado.

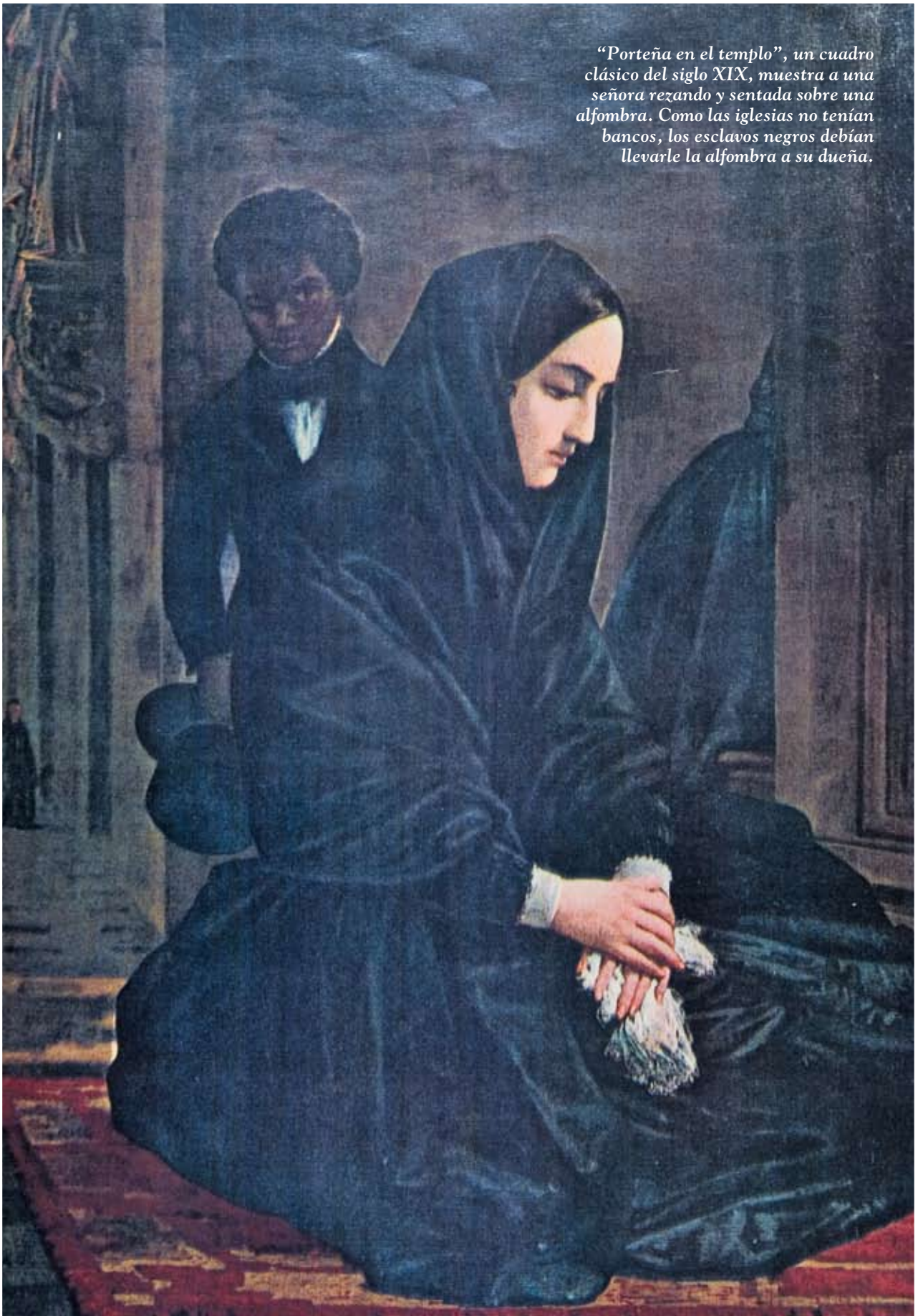
“En la actualidad, en la Argentina se ignora, niega y minimiza la presencia de población de origen africano, que a primera vista es difícil de detectar. También se niega su importancia histórica y hasta su misma existencia, aunque en todas las conmemoraciones escolares siempre se la representa realizando distintas tareas en la época de la independencia”, escribe Marta Goldberg, una de las historiadoras pioneras y referente ineludible en la materia. “Además –prosigue– ha estado ausente hasta mediados del siglo XX en la historiografía argentina, a pesar de que los esclavos africanos de Buenos Aires figuran en fuentes documentales diversas, inclusive iconográficas, del siglo XIX. Pintores de la época, como Emeric Essex Vidal, Richard

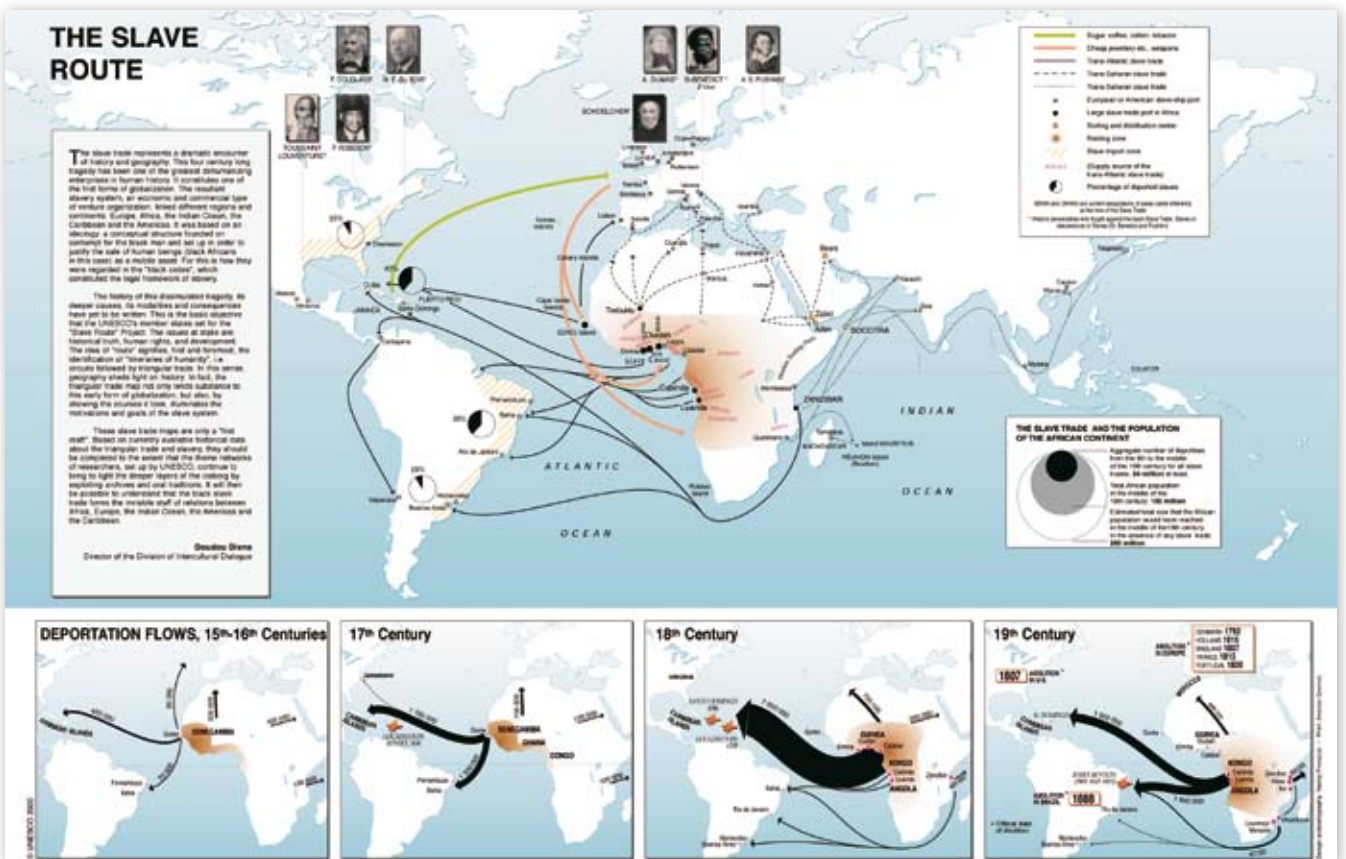
Adams y Carlos Morel, entre otros, los mostraron realizando todo tipo de tareas en los hogares y calles del Buenos Aires decimonónico y nos han legado, a través de sus obras, un testimonio vivo y colorido de la vestimenta, las múltiples tareas que realizaban y hasta del trato que recibían los niños, mujeres y hombres africanos esclavizados.”

Esto es confirmado por los relatos de los viajeros, comerciantes y diplomáticos de las primeras décadas del XIX, quienes consideran que todos los oficios eran realizados “por manos negras” en Buenos Aires. Desde los dentistas hasta los sastres, carpinteros, barberos, vendedores ambulantes y todas las lavanderas eran africanos o afrodescendientes. En los relatos sostienen que eran más de tres cuartas partes del total de la población de Buenos Aires, en vez de algo menos de un tercio como establecían los censos.

Las personas de origen africano también aparecen, y en algunos casos en roles protagónicos, en obras de la literatura rioplatense de la época, como el poema conmemorativo de Cayetano Rodríguez (1807) que describe la valentía de los esclavos en las invasiones inglesas de 1806-07 o en “El Matadero” de Echeverría, publicado en

“Porteña en el templo”, un cuadro clásico del siglo XIX, muestra a una señora rezando y sentada sobre una alfombra. Como las iglesias no tenían bancos, los esclavos negros debían llevarle la alfombra a su dueña.





La Unesco es la organización líder en la investigación de la ruta del esclavo. Un equipo de 20 especialistas investigan el tema para que no siga negándose como se hizo durante siglos.

“En la actualidad, en Argentina se ignora, niega y minimiza la presencia de población de origen africano, que a primera vista es difícil de detectar. También se niega su importancia histórica y hasta su misma existencia.” (Marta Goldberg)

1838, donde las negras hambrientas pelean por conseguir las sucias vísceras que les arrojaban.

RAICES. El transporte de los esclavos a la costa es quizá la fase del tráfico más inhumana y cruel. Eran capturados por sorpresa, arrancados de sus hogares y comunidades, reducidos a nada. “Los que se trajeron al Río de la Plata -escribe Goldberg- pertenecían a numerosos grupos étnicos y lingüísticos. Eran bantús que provenían especialmente de Congo, Angola y Mozambique.” “Para facilitar la tarea de la captura, los blancos promovían guerras entre las tribus. A este fenómeno se lo llamó la ‘balcanización de África’”, escribe Miguel Angel Rosal, otro de los historiadores expertos en el tema.

La mayoría de los esclavos eran vendidos por los propios reyezuelos y sus agentes negreros, que ejecutaban redadas en aldeas alejadas. Los negreros eran implacables en el trato: los condu-

cían azotándolos con látigos en largas caravanas a la costa y los entregaban a los traficantes –gran parte portugueses- en los puertos factoría. Los que lograban seguir con vida eran encerrados en depósitos llamados barracones, la segunda estación en la ruta del esclavo. La vida en los barracones no era fácil; y a veces los esclavos permanecían encerrados meses en espera del buque negrero, que transportaría la mercancía viva a las plantaciones coloniales de América.

A bordo, las provisiones para una travesía de entre dos y cuatro meses eran ínfimas. Se hacina a los esclavos en las bodegas (*ver Barcos negreros*). “El mal trato, el calor, la pobre alimentación, la suciedad y la nostalgia por lo perdido, predisponían a los esclavos a distintas enfermedades”, consigna Rosal.

Sólo entre 1777, un año después de la creación del Virreinato del Río de la Plata, y 1812, llegaron al Río de la Plata 60.393 esclavos provenientes de Brasil y África, en 582 viajes. Y esto sin contar los que entraban de contrabando. Estas cifras hablan de los que llegaron con vida. Pero, según Rosal: “En el tráfico esclavista, una sangría que duró cuatro siglos, debemos tomar en cuenta a todos aquellos que murieron en las guerras o durante el trayecto a las factorías o en alta mar. Por cada negro que llegó a América, por lo menos cinco quedaron en el camino”.

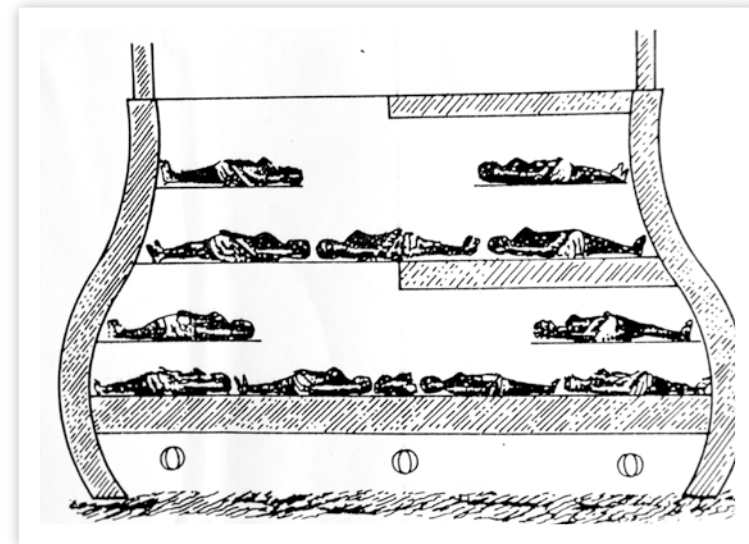
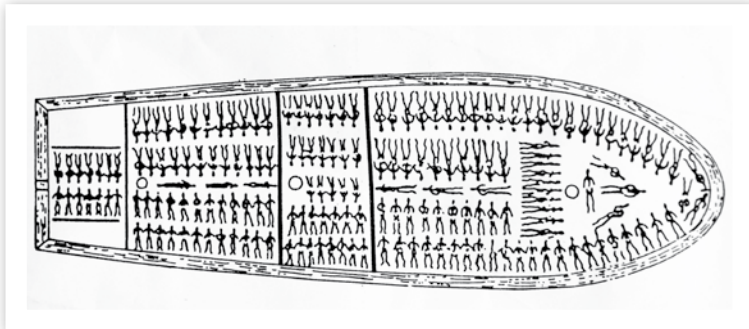
LA LLEGADA. El ingreso de esclavos africanos en la ciudad de Buenos Aires fue iniciado por el obispo Victoria, en 1595, continuando en años sucesivos. Los pobladores hicieron constantes

1 de cada 5
AFRICANOS
arrancados de su tierra lograba llegar con vida a América.



BARCOS NEGREROS

Cortes de los buques que transportaban a los esclavos en posición casi fetal. Las condiciones sanitarias y psicológicas de los viajes eran tremendas. Muchos preferían saltar al mar y ser devorados por los tiburones. Otros morían a causa de distintas enfermedades.



TIPOS POPULARES EL MAZAMORRERO JUAN JOSÉ DE URQUIZA

Es conocidísimo en los barrios del Sur, el mazamorrero Juan José Urquiza, africano, de 96 años de edad. Hasta 1898 recorría diariamente su antigua clientela, llevando su provisión de blanca mazamorra, pero hoy los años le impiden ya la vida activa. El mazamorrero fué criado de la familia Urquiza y luego, hasta 1852 fué soldado del caudillo entrerriano acompañándole en sus campañas de Corrientes y la Banda Oriental, siendo uno de los pocos actores de Pago Largo, Vences é India Muerta, que quedan vivos.

Como era costumbre del tiempo patriarcal, el criado lleva el apellido de sus amos, y en su larga residencia en Buenos Aires ha llenado las oficinas con sus numerosos descendientes, que ejercen funciones de ordenanzas.

—Y ahora en qué se ocupa, viejo?
—En nada, señor... Las piernas ya no acompañan y sin embargo



han sido buenas. Cuando peleamos en Vences yo era de la infantería y me agarró cortado un escuadrón de correntinos que me tuvo mal. Las lanzas me anduvieron jugando en las costillas y de repente vi un claro y me les hice humo á los milicos entre las mismas patas de los caballos. Cada vez que me atropellaban, les espantaba los pingos con el poncho.

—Y no le pegaron un tiro?

—Y con qué...? Usted cree que los soldados de antes estaban como los de hoy, que no pueden caminar con el peso del armamento?... Nosotros cuando teníamos cinco balas en la cartuchera éramos tigres!

El anciano Juan José Urquiza es el último representante de aquellos africanos que en esta tierra conocieron esclavitud, perteneciendo á la familia cuyo apellido lleva.

Fot. de CARAS Y CARETAS.

“Para facilitar la tarea de la captura, los blancos promovían guerras entre las tribus. A este fenómeno se lo llamó la ‘balcanización de Africa’.”
(Miguel Angel Rosal)

pedidos a la Corona para que permitiera la importación de esclavos aduciendo que eran imprescindibles dada la casi inexistencia de indios para encomendar.

El ingreso más frecuente de esclavos fue por contrabando, favorecido por la ubicación geográfica de Buenos Aires, muy alejado de los centros de poder y muy cercano a las posesiones portuguesas. La economía de la región prácticamente vivía del comercio ilegal en la que estaban implicados hasta los mismos funcionarios reales. “Estos esclavos eran rápidamente legalizados y costaban aproximadamente la sexta parte de los que se traían desde el puerto de Cartagena; lo que alentó esta práctica”, expresa en uno de sus trabajos la historiadora Liliana Crespi.

Una vez desembarcados en Buenos Aires, después de ser revisados, tasados y “carimbados” a fuego, los esclavos eran vendidos como “negros bozales” o “costal de huesos”. Los propietarios los bautizaban y les ponían un nombre y su propio apellido para indicar que les pertenecían. Cuando aprendían el idioma y un oficio, los africanos pasaban a llamarse “ladinos”.

LA RUTA DEL ESCLAVO. El viaje casi nunca terminaba en Buenos Aires. La mayoría de los esclavos era transportada por comerciantes hacia la ciudad de Córdoba, donde se bifurcaba el camino hacia Chile y el Alto Perú (hoy Bolivia). En el trayecto se abastecían mercados del interior como el de la región de Tucumán. “La presencia de esclavos y libres en el Tucumán colonial ya es un hecho irrefutable y hasta hace dos décadas atrás, desconocido. Los censos de población muestran que los africanos y sus descendientes constituyeron casi la mitad de la población a finales de la colonia”, escribe la investigadora Florencia Guzmán. Esta presencia tenía relación económica con Potosí, un verdadero polo de atracción para las zonas agrícolas y ganaderas de los alrededores. De esta manera, Tucumán recibe a la inmensa



33

POR CIENTO

de la población de Buenos Aires era de origen africano a finales de la colonia.



LOS PERIÓDICOS AFROPORTEÑOS



Por Lea Geler

Historiadora, Universidad de
Barcelona.



To drink, or not to drink, that's the question.

Whether 't is better to sweep and dust all day

Or go and get a glass of yay?

Shakespeare.

Man, being reasonable, must get drunk.

Byron.



Arriba: El negro Biguá. Famoso esclavo de Rosas. Abajo: Los bailes negros eran sacros. Rosas y Manuelita asistían a los candombes.

Entre 1876 y 1882, la comunidad de descendientes de esclavizados y esclavizadas de origen africano que habitaba la ciudad de Buenos Aires editaba los siguientes periódicos: La Broma, La Juventud, El Unionista, La Luz y La Perla. La publicaciones de corte social eran dirigidas y escritas por algunos periodistas afrodescendientes que tenían objetivos específicos para con su comunidad. Estos periódicos discurrían –la mayor parte del tiempo– en forma paralela a la esfera pública donde circulaban los grandes periódicos nacionales o locales pertenecientes a los grupos hegemónicos. Sin embargo, llegado el caso, podían hacerse escuchar lo que ubicaba a sus directores, fundadores y colaboradores en un lugar privilegiado en la sociedad afroporteña. Convencidos de la “misión apostólica del periodista”, pretendían utilizar el poder que tenían para instruir a su comunidad en los valores que se consideraban correctos, aunque invariablemente, según los valores ligados al Estado. Además se proponían como los defensores frente a las discriminaciones de que los afroporteños eran objeto.

Estos intelectuales tenían la intención explícita de hacer “progresar” a su comunidad, a la que veían atrasada y ligada al mundo bárbaro del que había que alejarse. También se esforzaban para que los afroporteños ingresaran en un mercado de trabajo en formación y en la modalidad de trabajo asalariado. A la moralización de la mujer y al disciplinamiento laboral, se sumaban, entre otras, las indicaciones de cómo “comportarse”, según las normas de “civilidad” que los grupos hegemónicos instalaban como propias. Asimismo, la educación se imponía como tema en los editoriales, ya que era un pilar básico sobre el que se construía una nación civilizada sostenida por un pueblo que debía ejercer la soberanía y al que los grupos hegemónicos veían como atrasado y poco ilustrado. El movimiento disciplinador, que tan claramente podía leerse desde los editoriales, tenía su apoyo en que éstos se erigían como efectivos centros de control y vigilancia de lo que sucedía en la comunidad afroporteña.

Lápidas en el cementerio de la Iglesia de San Carlos, en Maldonado, Uruguay. La compra de esclavos negros era habitual entre las clases acomodadas de Buenos Aires y Montevideo.

FOTO: MARTA GOLDBERG



La venta ambulante de comida era un trabajo realizado por los africanos. Pero también eran, entre otros oficios, dentistas.

“La presencia de esclavos y libres en el Tucumán colonial ya es un hecho irrefutable y hasta hace dos décadas atrás, desconocido.

Los censos de población muestran que los africanos y sus descendientes constituyeron casi la mitad de la población a finales de la colonia.” (Florencia Guzmán)

mayoría de los esclavos de Buenos Aires a partir del siglo XVI. Hasta mediados del XVIII, el comercio desde y hacia el Alto Perú constituyó el eje del tráfico general. Los esclavos atravesaban la ruta de Córdoba a Tucumán y Salta, donde se vendían también mercaderías introducidas generalmente por contrabando como textiles, hierro y azúcar.



EXPLOTACION. Los amos se apropiaban de su fuerza de trabajo y los explotaban en sus propios talleres cuando eran artesanos o los alquilaban a terceros. Los esclavos se ocupaban también del servicio doméstico. Eran principalmente herreros, hojalateros, carpinteros, zapateros, albañiles, sastres, panaderos, sombrereros, chocolateros y barberos. Además ejercían como dentistas, sangradores y expertos en ventosa. Trabajaban en las pulperías o vendían aceitunas, empanadas, escobas o plumeros. Los numerosos esclavos de las iglesias y conventos eran desde servidores domésticos hasta músicos. Por si fuera poco, ejercían oficios menos tradicionales como: hormigueros, lenguaraces, peones de expediciones oficiales, trompeteros y espantadores de perros. Todas, o casi todas las lavanderas, las amas de cría, cocineras, sirvientas y planchadoras eran negras.

A veces, obligadas por sus amos, las esclavas ejercían la prostitución. Lafuente Machain, dice con evidente racismo que “en el siglo

LA IMPORTANCIA DE ELEVAR LA VOZ

En octubre de 2009, la Universidad Nacional de Tres de Febrero y la Asociación Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes organizaron el Seminario Internacional de la Cátedra UNESCO de Turismo Cultural UNTREF/AAMNBA: "La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata: aportes para el diálogo intercultural". El objetivo: reflexionar sobre uno de los fenómenos históricos más dolorosos y trágicos de la humanidad y su incidencia en esta región del mundo.

El seminario, concebido a partir de cuatro presentaciones generales y cinco mesas a cargo de especialistas de África y de América Latina y el Caribe, contribuyó al Proyecto "La Ruta del Esclavo", aprobado por la Unesco en 1993 a propuesta de Haití y de varios países africanos, y que fue lanzado oficialmente en 1994 desde la ciudad de Ouidah (Benin), uno de los centros emblemáticos del tráfico de esclavos en el Golfo de Guinea.

Las presentaciones de las mesas comprendieron: "La trata de esclavos en el Río de la Plata"; "La vida cotidiana de los esclavos en el Río de la Plata"; "Los testimonios históricos sobre la esclavitud en el Río de la Plata"; "La diáspora africana y el patrimonio intangible: música, literatura, religión e identidades"; "Los sitios de memoria".

Participaron de las mesas destacados académicos: Jean Philippe Yao, de la revista Mundo Negro de Costa de Marfil; Ignacio Telesca, de la Universidad Católica de Asunción; Mónica Lima, de la Universidad Federal de Río de Janeiro; Lea Geler, de la Universidad de Barcelona; Marta Goldberg, del Comité Científico Internacional del Programa de la Unesco La Ruta del Esclavo; Marisa Pineau, de la Universidad de Buenos Aires; Eduardo França Paiva, de la Universidad Nacional Minas Gerais; Jordi Tresserras, vicepresidente del Comité Científico Internacional del Programa de la Unesco La Ruta del Esclavo; Ana Frega, de la Universidad de la República de Uruguay; Laennec Hurbon, presidente del Comité Nacional de la Ruta del Esclavo de Haití; y Philippe Pichot, miembro del Comité Nacional sobre la Memoria de la Esclavitud de Francia.



FOTO BRUNO DUBNER

Marta Goldberg y Marisa Pineau, coordinadora académica.

CULTURA AFRICANA EN AMÉRICA. La participación africana en las sociedades americanas actuales puede verse y rastrearse en diversas expresiones culturales, que hoy forman parte del patrimonio intangible. La música, la lengua y la religión son manifestaciones particularmente relevantes. Se abordaron los distintos ámbitos del patrimonio intangible rioplatense que han sido profundamente enriquecidos por las culturas africanas. Se planteó la relación entre la diáspora africana y el patrimonio intangible.

Para contribuir a la creación de una cultura de la tolerancia, el respeto y la coexistencia pacífica entre los pueblos y las sociedades, la Unesco está comprometida con la realización de inventarios de sitios de memoria en distintas regiones del mundo. Uno de los objetivos fue mostrar experiencias y avances realizados en la identificación, protección y puesta en valor del inmenso legado de la trata de esclavos y de la esclavitud y en proyectos hacia el futuro.

XVIII ciertos negrillos, distraían a sus amos y eran algo así como los monos y los loros de las grandes damas de la Corte de Francia. Muchas señoras tenían para calmar los nervios a la "negrita del coscorrón", o al negrito al que le dejaban un mechón largo especialmente destinado a los tirones. Y no era raro hacerse servir el mate de rodillas".

En uno de sus trabajos, el historiador José Luis Moreno, escribe: "Casos documentados en fuentes judiciales muestran violencia, malos tratos, violaciones de las mujeres, prostitución por parte de sus dueños y otros hechos no menos dramáticos para cada uno de los actores, incluidos los varones esclavos a quienes no les ahorran sufrimientos en caso de desobediencia, insubordinación u otras conductas consideradas graves o muy graves por sus propietarios y las autoridades".

A LAS GUERRAS. Desde la segunda fundación de Buenos Aires en 1580 los esclavos inte-

graban las milicias de la ciudad. Esta práctica fue común durante toda la época colonial, pese al peligro potencial que implicaba dar instrucción militar a los esclavos. En 1801, las tropas de castas formaban el 10 por ciento de la milicia de 1.600 hombres que defendían la ciudad. Estos batallones segregados tuvieron una excelente actuación cuando las tropas



Las tareas domésticas eran realizadas por mujeres de origen africano.

60.393

ESCLAVOS

provenientes de Brasil y África, llegaron al Río de la Plata en 582 viajes, entre 1777 y 1812.

“Casos documentados en fuentes judiciales muestran violencia, malos tratos, violaciones de las mujeres, prostitución por parte de sus dueños y otros hechos no menos dramáticos para cada uno de los actores, incluidos los varones esclavos a quienes no les ahorraban sufrimientos en caso de desobediencia u otras conductas consideradas graves o muy graves.” (José Luis Moreno)



inglesas invadieron la ciudad en 1806-1807. A partir de 1810, las autoridades criollas siguieron formando milicias segregadas.

La situación anárquica y la militarización del período entre 1810 y 1870, exigió el mantenimiento de estas fuerzas. La promesa de que obtendrían la libertad después de permanecer cinco años en los ejércitos de línea no fue cumplida y esa exigencia se prorrogó por tres o más años y muchos sobrevivientes fueron utilizados en las guerras civiles posteriores o en expediciones contra los indios.

“Los padrones permiten comprobar que los soldados africanos fueron la mayor parte de la tropa de los fuertes que se levantaron para defender las fronteras interiores en la lucha contra los indios. Además, todavía había batallones de negros en la Guerra de la Triple Alianza (Brasil, Uruguay y Argentina) contra el Paraguay, en la década del 60”, prosigue Goldberg.

De los aproximadamente 2.000 soldados negros que cruzaron la Cordillera de los Andes, acompañando a San Martín, y que, entre 1816 y 1823, libraron batallas en Chile, Perú y Ecuador, sólo sobrevivieron 150. Los soldados negros iban a la vanguardia.

EL CAMINO A LA LIBERTAD. A veces el propietario otorgaba la manumisión por razones humanitarias o por agradecimiento. Mucho más frecuente fue la compra a plazos por el esclavo de su propia libertad mediante un sistema denominado “coartación”.



Vendedor ambulante de pescado, circa 1901. Una familia negra lo mira desde atrás. Los europeos los desplazan de muchos de sus oficios.

En 1813 la Asamblea dispuso la Libertad de Ventres por la que los que nacieran a partir de entonces pasaban a ser libertos. “Patronato” era el derecho que regulaba la custodia del liberto por el amo de su madre. Debía servirle hasta los 16 o 20 años según fuese varón o mujer. En la práctica, el Patronato funcionó como una esclavitud encubierta.

La abolición de la esclavitud fue decretada definitivamente para Buenos Aires recién en 1860, pero ya regía para las provincias a partir de la promulgación de la Constitución en 1853.

Paradójicamente, con el acceso a la ciudadanía comienza para los afrodescendientes la invisibilidad en los documentos públicos. “Los censos dejaron de consignar cualquier tipo de referencia al Africa. De hecho, el último registro de población africana data de 1855”, escribe Liliana Crespi.

Por su parte, Florencia Guzmán explica que “los censos de finales de colonia muestran una clara declinación de la población esclava y negra libre, debido en gran medida al amplio proceso de mestizaje. Son numerosos los casos de afrodescendientes libres anotados como indios”.

“La baja fecundidad esclava, unida a la alta tasa de mortalidad infantil, la mayor mortalidad por enfermedades y epidemias y la utilización de varones adultos en guerras provocaron la aparente desaparición de la población de



Encendedor de faroles en la Buenos Aires del siglo XIX.



150

SOLDADOS NEGROS

sobrevivieron, de los aproximadamente 2 mil que cruzaron la Cordillera de los Andes, acompañando a San Martín, y que, entre 1816 y 1823, libraron batallas en Chile, Perú y Ecuador.





origen africano”, comenta Goldberg.

En síntesis, guerras, mestizaje e invisibilidad en los documentos públicos son las tres causas principales que explican la aparente ausencia africana en la actualidad.

HISTORIAS DE VIDA. Creativo para descubrir fuentes, el historiador José Luis Moreno encontró conmovedoras historias de vida en el registro del Asilo de Mendigos de la ciudad de Buenos Aires de 1958, donde hoy funciona un centro de diseño en el barrio de Recoleta. Los testimonios hablan por sí mismos:

“Lucas Rospillot, 80 años, de origen africano, soltero y sin hijos ni parientes, sin fecha de llegada al Virreinato, fue reclutado en la marina de guerra española y más tarde sirvió a las órdenes del almirante Guillermo Brown. Participó de la toma de Montevideo donde fue hecho

prisionero, desde donde regresó a Buenos Aires. Es reclutado en las milicias como soldado del Segundo Batallón de Policía y le tocó participar de la batalla de Caseros al mando del coronel Romero. No goza de retiro o pensión aunque nunca pidió limosna.”

“El caso de otra esclava de origen africano que perteneció a Don Martín de Alzaga, quien la compró en Santa Fe, declaró al ingresar al Asilo 120 años de edad, y sin profesión. Se casó con Domingo de Alzaga, también esclavo de Don Martín. Tuvieron un hijo que se fue con Urquiza cuando el sitio a Buenos Aires y nunca más supo de él. En un carnaval recibió una pedrada en la pierna y le quedó una afección, razón por la que no pudo seguir trabajando. La cuidaron dos sobrinas pero era demasiada carga.”

“Francisco del Pino de 100 años, soltero, fue esclavo del virrey (Del Pino), más tarde reclutado en el regimiento de Pardos participó en la campaña de Chile, país en el que perdió una mano de resultas de heridas recibidas en el campo de batalla. A partir de entonces fue socorrido por personas conocidas y nunca por parientes de quienes no sabe nada por falta de memoria. Fue enviado por el juez de Paz de la Parroquia del Pilar debido a su incapacidad para mendigar.”

Todos los trabajos de los historiadores consultados hacen hincapié en la importancia de hacer visible y recuperar para la memoria histórica, a un grupo de seres humanos ignorado o negado que ha hecho importantes aportes a la cultura rioplatense. Algo que durante años quedó en el silencio y las sombras de una sociedad que se limitó a mirar hacia otro lado, como si sus actos oprobiosos pudieran barrerse alegremente debajo de la alfombra. En todo caso, reconstruir su historia es la mínima reivindicación posible para que no se conviertan en esclavos por toda la eternidad. ■

Las libertas le entregan dinero a Rosas para su campaña contra Rivera, del Uruguay.

BIBLIOGRAFIA

“Rompiendo el silencio y la invisibilidad africana en la historiografía argentina”, Marta Beatriz Goldberg.

“El tráfico de esclavos hacia el Río de la Plata a fines del período hispánico”, Miguel Angel Rosal.

“Negros, indios y afro mestizos en la zona del Tucumán colonial”, Florencia Guzmán.

“Esclavos y libertos en el Virreinato del Río de la Plata y los primeros gobiernos patrios”, Liliana Crespi.

“Cuando la pobreza iguala a blancos y negros en el Bs.As. de 1858. Breves historias de vida del Asilo de Mendigos”, José Luis Moreno.

“Afroamérica, la tercera raíz”, México, Luz María Martínez Montiel.



Los afros realizaban todo tipo de tareas, retratadas con maestría por Bacle.